

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Mayo 2º / Nº7

Artículos y análisis

Perspectivas en los planos doméstico e internacional de la Federación Rusa

Un artículo realizado por Dmitri Trenin ([Carnegie Moscow Center](#)) analiza el nuevo lugar que ocupará **Rusia en el escenario global** posterior a la pandemia de COVID-19. De acuerdo al autor, la característica más relevante del nuevo orden será la intensificación de la rivalidad entre China y Estados Unidos y el surgimiento de una **bipolaridad global**. En este sentido, Trenin sostiene que para mantener el equilibrio internacional, Rusia tiene que **reducir su dependencia de China y fortalecer sus relaciones con otros grandes actores económicos y financieros**, principalmente la Unión Europea, India y Japón.

Si bien China es un importante socio económico, financiero y tecnológico de Rusia, al priorizarse la seguridad nacional, la crisis actual puso a prueba las relaciones entre ambos países. Sin embargo, como menciona Trenin, la comunicación directa entre Putin y Xi Jinping sirvió para resolver ciertas tensiones tempranas. Así, los medios estatales rusos reconocieron la labor china contra el virus, condenaron la “politización” de la pandemia desatada por Estados Unidos y enviaron barbijos a China, quien luego envió suministros y médicos a Rusia. El autor considera que Rusia podría desarrollar una mayor cooperación con China sólo si ésta no lleva a una dependencia unilateral.

A partir de este diagnóstico, Trenin analiza las relaciones entre Rusia y la Unión Europea, Japón e India, en el marco de la búsqueda del nuevo equilibrio global. En el primer caso, destaca que la política de Rusia debe enfatizar la voluntad y cooperación con los países europeos a nivel individual, lo que permitirá convertir a Europa en una fuente de la modernización económica rusa. Por otro lado, Japón también representa un recurso potencial para Rusia. Si el Kremlin se muestra como una potencia que busca desarrollar una política exterior independiente a China, aumentaría el interés de Japón en afianzar y construir nuevas relaciones. Otro punto importante refiere al compromiso entre Moscú, Tokio y Nueva Delhi en el desarrollo de la seguridad y prosperidad de las regiones marítimas adyacentes a Eurasia. Por último, el autor indica que la cooperación tecnológica entre Rusia e India parece ser una nueva área prometedora y que el objetivo estratégico es mejorar las relaciones con India al nivel de las actuales relaciones con China. En conclusión, el autor señala que esta lucha por el equilibrio debe convertirse en el elemento clave de la política exterior rusa durante las próximas décadas.

En el plano doméstico, considerando el significativo aumento de casos de coronavirus en Rusia en las últimas semanas, Clara Ferreira Marques ([Bloomberg](#)) analiza las implicancias de la pandemia en el régimen político ruso. Argumenta que **existen tres problemas principales que el gobierno deberá enfrentar**. El primer problema refiere al **impacto sanitario y financiero** causado por la crisis del coronavirus. El segundo problema está vinculado al **colapso de los precios del petróleo** que amenaza con agravar la ya frágil situación económica del país. Por último, el tercer problema que identifica la autora supone la difícil tarea de **gestionar la votación popular sobre la reforma constitucional** que podría hacer efectiva la reelección de Putin. A su vez, la economía parece estar cayendo en su recesión más profunda desde la disolución de la Unión Soviética. La pandemia ha mostrado las debilidades de la administración actual. En síntesis, la autora postula que Putin está

sufriendo la mayor crisis política de su mandato y que el contexto actual podría ocasionar grandes implicaciones para sus ambiciones a largo plazo.

Siguiendo esta línea de análisis, Robyn Dixon ([The Washington Post](#)) menciona que **Putin decidió delegar los esfuerzos contra la crisis del coronavirus a las autoridades locales**, principalmente con el objetivo de evitar que las diversas medidas de aislamiento impopulares dañen su imagen. En efecto, Putin reiteró que los gobernadores locales tienen la responsabilidad de combatir el virus en sus regiones y que no deberían depender de los recursos o de las órdenes del Kremlin. En este sentido, según Dixon, Putin no ha podido proyectar un sentido de liderazgo en el contexto de la pandemia. Además, la popularidad del Presidente parece estar cayendo, lo cual refleja el desencanto de una gran parte de la población con una clase política que consideran centrada fundamentalmente en el mantenimiento del poder.

Henry Foy ([Financial Times](#)) indica que **la pandemia del coronavirus ha logrado destruir la agenda política de Putin y el modelo económico sustentado por el régimen actual**. Por esta razón, el autor sostiene que **el 2020 parece ser un año que en vez de marcar el comienzo de otra década para Putin en el poder, podría terminar socavando su supremacía**. Menciona que se ha pospuesto la votación nacional en la que se definiría la posibilidad de que Putin extendiera su gobierno. También señala que el primer ministro Mijaíl Mishustin renunció temporalmente luego de contraer el virus. En definitiva, de acuerdo al artículo, Putin debe enfrentar una crisis multifacética que ha puesto en duda su autoridad y el contrato social informal que sustenta su gobierno, el cual se basa en proporcionar seguridad y estabilidad económica a cambio restringir ciertas libertades políticas. Pese a la voluntad de distanciarse de la crisis subordinando la toma de decisiones controversiales a los gobernadores, el índice de aprobación de Putin ha caído.

Por otro lado, el autor indica que **el Banco Central prevé que el PBI de Rusia disminuirá hasta en un 6 por ciento este año, y considerando lo establecido por Alekséi Kudrin, el desempleo podría duplicarse al 10 por ciento**. Además, las predicciones apuntan a un desplome de la producción industrial en abril. Esta delicada situación ha provocado diversas manifestaciones, algunas de ellas reprimidas por las fuerzas policiales. En este sentido, Foy sostiene que un fuerte aumento de la ira pública podría obstaculizar la posibilidad de que Putin se postule como presidente luego del año 2024, un proceso que parecía ser más sencillo en el periodo precedente al brote de coronavirus.

Otro elemento que destaca el autor es la fricción que se ha producido entre Moscú y Beijing a raíz del manejo de la crisis por parte de las autoridades. Rusia fue uno de los primeros países en cerrar sus fronteras con China, pero no cerró sus fronteras con la UE hasta dos meses después. Por último, Foy identifica que el brote del virus se está extendiendo más rápido en ciudades provinciales y regiones rurales con mayor carencia de recursos.

Por otra parte, el gobierno ruso también ha limitado los festejos del 9 de Mayo, fecha en la cual se conmemora la victoria soviética en la Segunda Guerra Mundial. En su análisis, Andrei Kolesnikov ([Carnegie Moscow Center](#)) observa que Putin acostumbra a recurrir al relato histórico para unir y distraer a las masas de los problemas sociales, políticos y económicos actuales. En este sentido, el enaltecimiento del pasado por parte del gobierno ha provocado una progresiva defensa de la figura de Joseph Stalin. Kolesnikov afirma que el Kremlin ha resignificado los símbolos históricos soviéticos produciendo una lenta “stalinización” en la conciencia rusa. En relación a esto, reconoce que la imagen positiva de Stalin ha crecido considerablemente en los últimos años. Además, a pesar de que el Kremlin no ha justificado oficialmente al político soviético, la aceptación de la lógica y acciones de Stalin han tenido un impacto significativo en la política rusa. El Kremlin ha adaptado la historia de acuerdo a su relato contemporáneo. Algunos hechos, tales como el pacto Molotov-Ribbentrop, condenado durante la administración de Gorbachov, han sido reinterpretados para favorecer el relato ruso

actual. Por lo tanto, el autor considera que la base de la ideología vigente en el Kremlin es defensiva, y que la historia es otra línea de defensa.

Conflicto en Ucrania

A pesar del avance del coronavirus, en el este de Ucrania aún persiste un conflicto de varios años que inició con la anexión rusa de Crimea en 2014, encontrándose la parte oriental del país bajo una constante presión por parte de la marina rusa. Ante esta situación, Ucrania se encuentra frente al desafío de rearmar su flota en el Mar Negro luego de la pérdida de Crimea. Un **informe audiovisual** realizado por [RFERL](#) aborda los desafíos y consecuencias que afronta la marina ucraniana luego de la ocupación rusa. En este orden de ideas, el documental señala que luego de la anexión de Crimea, el país perdió casi todas sus embarcaciones y la mayoría de sus marineros renunciaron o desertaron. Por otra parte, asegura que Rusia ha incrementado su influencia en el Mar Negro y especialmente en el Mar de Azov, mediante la construcción de un puente sobre el estrecho de Kerch - el cual separa ambos mares - permitiéndole de esta manera impedir la libre circulación de las embarcaciones ucranianas. Además, esta estrategia ha perjudicado considerablemente la ciudad portuaria de Mariúpol.

Sin embargo, Ucrania no ha dado el brazo a torcer y **busca fortalecer su llamada “flota mosquito”**. **La misma consiste en el alistamiento de múltiples embarcaciones pequeñas con gran movilidad y alto poder de disuasión**. A pesar de la existencia de diversos elementos burocráticos y administrativos que ralentizaron este proceso, el informe da cuenta de los esfuerzos de las autoridades ucranianas están realizando para mejorar la transparencia gubernamental en pos de obtener mayor ayuda de sus aliados y, en especial, de conseguir una mayor integración con la OTAN.

Un artículo publicado en [\(Strati\)](#) asegura que **el gobierno ucraniano busca relocalizar la base de su flota en el Mar de Azov, específicamente en Berdyansk, una ciudad localizada a pocos kilómetros de la costa rusa**. El informe señala que los planes para construir una nueva base naval en el Mar de Azov fueron iniciados durante la presidencia de Poroshenko y, a pesar de las demoras en el proyecto por el conflicto en el Donbass, el nuevo presidente de Ucrania parece estar decidido a finalizar su relocalización.

Según se detalla en el artículo, Zelenski considera que es esencial para el país tener una nueva base naval que proteja los puertos y las rutas comerciales ucranianas en el mar de Azov. En consecuencia, la creación de una base naval en Berdyansk permitiría llenar el vacío económico y militar que sufre el país en su costa suroriental.

Por otra parte, en el espacio terrestre, el conflicto en el Donbass entre las

fuerzas ucranianas y los separatistas rusos sigue en curso y ya se ha cobrado la vida de 14 mil personas. Ann M. Simmons [\(The Wall Street Journal\)](#) argumenta que a pesar de que las conversaciones de paz de París auspiciadas por el presidente francés Emmanuel Macron y la canciller alemana Angela Merkel trajeron la esperanza de que se pudiera poner fin al conflicto, en la actualidad, las esperanzas de lograr un cese al fuego se



han disipado. Con un mundo sumergido en las respuestas para dar batalla al COVID-19, existen pocas posibilidades de que los líderes lleguen a un acuerdo, habiendo sido el conflicto relegado en la lista de prioridades.

El análisis de la autora concluye recalcando la importancia estratégica de la región, importante por sus yacimientos de carbón, y en particular de Mariúpol, y por totalizar el 7% del PBI de Ucrania. Es por ello que, a pesar del conflicto, grupos inversores europeos, chino y estadounidenses han firmado acuerdos millonarios para mejorar la infraestructura edilicia y gubernamental de la ciudad y renovar su entramado industrial.

¿Cómo afecta la crisis de coronavirus a la seguridad alimentaria en Eurasia?

La editorial de [Eurasianet](#) explora la política gubernamental de los países del Cáucaso y Asia Central en relación a la provisión de alimentos, considerando que la crisis provocada por la pandemia de COVID-19 podría generar escasez de alimentos. Se menciona que **Armenia** es un país vulnerable a los factores externos debido a que su seguridad alimentaria está vinculada a las economías mundiales y regionales. Si bien la FAO estableció que las recientes condiciones de cultivos de cereales parecen favorables, la disminución de la producción nacional obliga a importar una mayor cantidad de trigo que en los últimos años. **Azerbaiyán**, al no ser miembro de la Unión Económica Euroasiática (UEE), podría tener mayores problemas con respecto a la importación. Sin embargo, en el sitio Haqqin.az, vinculado a los servicios de seguridad del país, se ha comentado que el gobierno tiene reservas y que los contratos de importación son confiables. En **Georgia**, donde los alimentos se importan en mayor medida desde Rusia, se destinaron 10 millones de lari (\$ 3.1 millones de dólares) a estabilizar los precios de nueve alimentos básicos y 16 millones de lari para comprar azúcar, aceite vegetal y pastas, además de importarse 27 mil toneladas de alimentos estadounidenses a finales de mayo. Por su parte, en Asia Central, las autoridades de **Kazajstán** introdujeron cuotas para exportar trigo y harina y prohibieron la exportación de papas, trigo sarraceno, azúcar, aceite de girasol y ganado. También se establecieron controles de precios para alimentos "socialmente importantes". A pesar de que Kazajstán es uno de los mayores exportadores de trigo del mundo, la cosecha del año pasado disminuyó casi un 18 por ciento. Con respecto a **Kirguistán**, la FAO estableció que en la región, los kirguises que trabajan en la cadena de suministro de alimentos agrícolas son los más afectados por la falta de liquidez. El acceso al almacenamiento de frutas, verduras, lácteos y pescado también es un problema en el país, al igual que el transporte. Los precios de los alimentos aumentaron en abril, aunque solo tres productos básicos aumentaron en más del 10 por ciento, las papas, el cordero y la harina de trigo. **Tayikistán** sufrió un notable aumento de los precios en los alimentos, sobre todo entre los meses de enero y abril, mientras que los controles de precios del gobierno no parecen funcionar. En **Turkmenistán** no se conocen muchos datos sobre la seguridad alimentaria actual pero, de acuerdo al informe, la producción de trigo parece haberse recuperado después de una mala cosecha. Oficialmente, el gobierno ha declarado que no hay problemas con los alimentos, aunque se puede insinuar que la situación real difiere. **Uzbekistán**, según la FAO, necesitará importar 2,8 millones de toneladas de trigo hasta junio de 2020. Además, sus exportaciones se verán afectadas por las restricciones de la UEE. Por último, un decreto presidencial del 2 de mayo proporcionará tierras cultivables a los agricultores dispuestos a plantar papas, verduras, melones, legumbres y semillas oleaginosas.

Análisis sobre los regímenes y la democracia en la región

El informe anual de [Nations in Transit 2020](#) evalúa el estado de la gobernanza democrática en 29 países de Europa y Eurasia. Según lo desarrollado en el informe, en el último año, **las instituciones democráticas en la región euro-asiática se han visto debilitadas en diversos ámbitos y el manejo de la crisis de COVID-19 por parte de los gobiernos puede estar acelerando estas tendencias**. En la última década, el número de

regímenes híbridos se ha más que triplicado y el número de democracias disminuyó en un tercio. En los Balcanes, Serbia y Montenegro han disminuido sus puntajes en los últimos años, pasando a integrar la categoría de regímenes híbridos. Al contrario, Kosovo y Macedonia del Norte mejoraron su puntaje, si bien la estabilidad de su posición en el futuro no está asegurada. Por otro lado, Armenia registró la mayor mejora en el puntaje de la democracia, si bien también se ha registrado cierta preocupación en lo relativo al sistema judicial. En el caso de Asia Central, el informe establece que los presidentes de Azerbaiyán, Tayikistán y Turkmenistán han estado elevando a sus propios familiares a puestos de poder, preparando el terreno para una transición dinástica. Por su parte, Ucrania enfrenta grandes desafíos debido a las reformas estructurales, pero la transferencia pacífica del poder al presidente Volodymyr Zelenskyy en 2019 mejoró su perspectiva democrática. En Rusia, el gobierno hizo uso del control ya establecido sobre las instituciones estatales para fortalecer aún más sus propias posiciones.

Por otra parte, teniendo en cuenta la libertad de prensa en la región, de acuerdo al [Índice Mundial de Libertad de Prensa 2020](#) publicado por Reporteros sin Fronteras, los estados de Asia Central subieron ligeramente en la clasificación del ranking. Turkmenistán ocupa el puesto 179 en el mundo, Tayikistán se mantuvo estable en el puesto 160, Uzbekistán subió cuatro puestos ubicándose en el puesto 156 y superó a Kazajistán (quien subió un lugar, al puesto 157) y Kirguistán se ubica en el puesto 82 del ranking, destacándose en la región. Sin embargo, para Colleen Wood ([The Diplomat](#)), si bien los países de Asia Central obtuvieron en general mejores calificaciones en 2020 que en el año precedente, esto se debe a que el resto del mundo generalmente ha caído en sus posiciones en el contexto de la pandemia del coronavirus. Por lo tanto, no se debe suponer que las condiciones de libertad de prensa han mejorado notablemente. En este sentido, la autora indica que la posición de Turkmenistán aumentó porque el puntaje de Corea del Norte empeoró lo suficiente como para reemplazar a Turkmenistán en el último lugar del ranking. A su vez, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán obtuvieron peores puntajes en 2020 que en 2019, siendo Uzbekistán el único país que mejoró su puntaje.

Intervención de Turquía en Libia y conflicto en Siria.

Acorde a un artículo escrito por Andrés Mourenza y Francisco Peregil ([El País](#)), Turquía ha impulsado recientemente la operación denominada Tormenta de Paz en Libia, a partir de la cual logró repeler las fuerzas asociadas a Jalifa Hafter -apoyado por Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Rusia y Francia- e impidió la conquista de Trípoli. Además, esta operación fue esencial para la recuperación de las ciudades Sebrata y Sorman por parte del Gobierno de Unidad Nacional -que la ONU reconoce oficialmente-. Pese a que Hafter recibe aviones y helicópteros por parte de los Emiratos Árabes y a pesar de la presencia de mercenarios provenientes de Rusia y Sudán, Turquía instaló satisfactoriamente sistemas de defensa antiaérea en las ciudades de Trípoli y Misrata, además de proveer militares turcos en la región.

Por otra parte, Ayman Abdel Nour ([Foreign Affairs](#)) aborda las condiciones actuales del conflicto sirio, que parecerían dar una oportunidad para una negociación y su eventual resolución. Desde el punto de vista de los actores externos, tanto Rusia como Turquía, ambos involucrados en dicho conflicto, están enfrentando dificultades económicas internas exacerbadas por la crisis de la pandemia. Para Moscú, una de las mayores preocupaciones radica en el arsenal turco, que, según señala el autor, actualmente presenta superioridades frente al arsenal ruso. Además, Abdel Nour sostiene que hay signos claros de que Rusia ha cuestionando su continuidad en el apoyo y asistencia hacia el régimen de al- Assad, siendo las fuerzas militares de Siria fuertemente dependientes del apoyo del Kremlin. Finalmente, los bajos precios del petróleo dejan a Putin en necesidad de búsqueda de nuevas fuentes de ingresos. Un acuerdo hacia la paz en el conflicto sirio ayudaría a Putin en lo económico y además le reportaría una imagen victoriosa en la política internacional.

Turquía, por su parte, también se encuentra en la necesidad de negociar un acuerdo. Su situación económica doméstica se ha estado deteriorando y las tensiones políticas internas se han agudizado. Erdogan ha expresado que el apoyo humanitario y financiero turco a los grupos democráticos de Siria, se ha vuelto insostenible. Sin el soporte de la OTAN, Turquía no podría triunfar y según sostiene el autor, Erdogan teme que occidente comience a des involucrarse de dicho conflicto. Es por esto que desde principios de marzo, Turquía ha comenzado tentativamente a cooperar con Rusia. Igualmente la dependencia de Erdogan de las fuerzas americanas conlleva a que sería necesario que EE UU se involucre en la decisión.

Desinformación en el contexto del COVID-19: Campañas de Rusia y China

Spencer P. Boyer ([Foreign Policy](#)) explora los **efectos de las campañas de desinformación rusas en las elecciones de este año en Estados Unidos y Europa**. Para Boyer, la difusión de información inexacta y falsa busca interrumpir las elecciones, sembrar confusión en la población y generar la supresión del voto. El autor establece que para contrarrestar los intentos de interferencia en las elecciones, es necesario implementar una fuerte política transatlántica y cooperación de inteligencia. De acuerdo a lo mencionado en el artículo, Rusia ya estaba intentando influir en las elecciones estadounidenses de diversas maneras antes de que el virus comenzara a propagarse. Además, China también ha lanzado sus propias campañas de desinformación, solo que a diferencia de Rusia -quien busca debilitar las instituciones occidentales- **el objetivo principal de China es crear una nueva narrativa positiva sobre su rol en la pandemia**. El autor señala que la desinformación impulsada por ambos países puede provocar un impacto negativo en los regímenes democráticos de Occidente.

Retomando esta línea argumentativa, Mira Milosevich-Juaristi ([Real Instituto Elcano](#)) analiza las campañas de desinformación de Rusia y su reciente replicación por parte de China. Sostiene que, si bien no hay una coordinación explícita entre los medios de comunicación rusos y chinos, **China está comenzando a adquirir ciertas tácticas de desinformación típicas de los medios rusos**. Además, postula que ambas potencias combinan sus campañas de desinformación con propaganda, con el objetivo de ser vistas como países solidarios frente a la comunidad internacional.

La autora señala diversas razones por las cuales considera relevante fomentar el análisis de las campañas de desinformación de Rusia y China. Primero, **indica que tanto China como Rusia están tratando de reconfigurar las diversas narrativas sobre la pandemia para su propio beneficio** y asegura que ambos países combinan las campañas de desinformación con la propaganda clásica vinculada a la denominada “diplomacia de los barbijos”.

Por consiguiente, la autora delimita dos impactos de la desinformación. El primero, refiere a la “desinformación en casa”, es decir, aquel impacto de las campañas de desinformación que benefician al régimen y al gobierno interno con respecto a la imagen de los países occidentales. El segundo impacto importante es aquel vinculado a la desinformación en el exterior, donde Milosevich-Juaristi diferencia diversos niveles de desinformación, reconociendo que la teoría conspirativa sobre el origen del virus ha logrado imponerse en la opinión pública.

Para concluir, la autora establece que las campañas de desinformación impulsadas por los gobiernos de Rusia y China, junto a la propaganda, determinan la “promoción del autoritarismo” como una respuesta directa a la “promoción de la democracia” de los países en Occidente.

Proyectos robóticos en Rusia

Sebastien Roblin expone en [The National Interest](#) las últimas iniciativas y proyectos impulsados por Rusia para desplegar nuevos vehículos blindados robóticos. El autor entiende que si bien Rusia adoptó drones aéreos armados más tarde que Estados Unidos, la potencia euroasiática logró adelantarse en la guerra de dominio

terrestre con la adquisición del vehículo terrestre de combate no tripulado Uran-9. No obstante, los resultados no fueron los esperados ya que se vislumbraron diversas fallas en sus enlaces de control. De todos modos, Roblin señala que Rusia ha adoptado a fines de 2019 dos proyectos vinculados a industria de vehículos de combate terrestres no tripulados. Por un lado, el primer proyecto por Uralvagonzavod, es el Shturm - "Tormenta"-. Se basa en el casco del tanque de batalla principal T-72B3. Una diferencia importante con respecto al Uran-9 refiere a que el Shturm está destinado a incorporar mayores grados de automatización. Luego, el segundo proyecto ruso es el BAS-01G Soratnik -"Compañero"-, caracterizado por ser un vehículo de apoyo de fuego destinado a servir junto a formaciones de infantería. Es producto de Kalashnikov, una famosa compañía que produce el AK-47, e integra la aplicación en reconocimiento, tareas de guardia o patrulla y despeje de minas y obstáculos. En resumen, luego de describir detalladamente ambas iniciativas, el autor finaliza concluyendo que será necesario identificar si estos proyectos pueden o no superar los problemas adjudicados al Uran-9 y cómo será la integración con los otros vehículos de combate tripulados tradicionales.

Noticias

Primer envío de petróleo a Bielorrusia

[Fuente: U.S Department of State](#)

Esta semana se realizará el primer envío de petróleo estadounidense a Bielorrusia. La noticia surge luego de un acuerdo firmado entre la empresa estadounidense United Energy Trading, con la asistencia de la firma Getka y su socio polaco UNIMOT. El Departamento de Estado asegura que este suceso fortalecerá la soberanía e independencia de Bielorrusia, y demuestra que Estados Unidos está listo para brindar oportunidades comerciales a las empresas estadounidenses interesadas en ingresar a Bielorrusia. La concreción de este nuevo mercado cumple con el compromiso anunciado por los Estados Unidos en febrero junto a los líderes del gobierno en Minsk.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.

Edición: Lucas Chiodi

Equipo de Trabajo: Luna Blesa – Delfina Maglier – Nicolás Plunkett